

## Capítulo 203

### Crisis y Encuentros Desafortunados (3)

Aunque la noche anterior ocurrió un incidente que conmocionó incluso a la Cumbre del Cielo, la verdad permaneció oculta. La Cumbre del Cielo suprimió toda información, y la atención del jianghu permaneció fija en la Noche de Paz.

Aun así, algunas personas notaron los cambios sutiles y actuaron rápidamente.

"Rápido, quemen los documentos y muévanse", instó Mae Wol-Ryung a sus subordinados.

Las cortesanas y artistas marciales de la Luna Negra se movilizaron diligentemente bajo sus órdenes, arrojando innumerables documentos al fuego hasta que solo quedaron unas pocas cenizas. Los documentos contenían toda la información que la Sucursal de Sichuan había recopilado con tanto esmero, pero Mae Wol-Ryung no se arrepintió, ya que copias de la mayor parte de la información se almacenaban en el Cuartel General de la Luna Negra.

"Una vez que todo esté incinerado, manténgase ocultos y esperen la siguiente orden".

"¡Sí!" respondieron al unísono las mujeres y los artistas marciales.

En ese momento, un hombre de rostro pálido que estaba acostado en una habitación salió.

"Noonim, ¿qué pasa?", preguntó Cheong-In. Tang Gi-Mun le había salvado la vida y se recuperaba en la sucursal de Sichuan.

"Anoche ocurrió un incidente."

"¿Qué pasó?"

"La Cumbre del Cielo hizo su movimiento."

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Apuntaron al Maestro Jin y a sus compañeros, y no dejarán en paz a nadie relacionado con él. Pronto descubrirán que le pasamos información".

La mirada de Cheong-In vaciló al comprender. "¿Estás diciendo que nos atacarán a continuación...?"

"Sí, entonces debemos abandonar la sucursal de Sichuan".

"¿Y ahora qué?"

"Por ahora, estamos cerrando y manteniendo un perfil bajo".



"¡Noonim!"

No hay necesidad de afrontar la tormenta de frente. Si las chispas vuelan hacia nosotros, toda la Luna Negra podría estar en peligro.

"¿Tiene sentido, simplemente cortar nuestros lazos y pretender que no los conocemos?"

No vale la pena arriesgar la vida de todos en la Luna Negra por Jin Mu-Won. La Cumbre del Cielo ha tomado una decisión perversa. Aniquilarán al Maestro Jin sin importar las consecuencias. Involucrarse ahora es como meterse en el fuego con leña a cuestas.

—¡No podemos hacer eso! ¿No son nuestros conocidos?

—¡Reacciona! —regañó Mae Wol-Ryung con un tono frío y racional—. Eres un agente de élite de la Luna Negra. Sé que les has cogido cariño, pero la seguridad de la Luna Negra es lo primero.

Sin embargo, Cheong-In ya no podía ser imparcial. "¿No deberíamos ayudarlos más ahora?"

"¿Cómo? La Cumbre del Cielo está decidida a cazarlos. No podemos hacer nada. Solo podemos mantenernos ocultos hasta que pase la tormenta."

"¡Keuk!", frunció el ceño Cheong-In. Lógicamente, tenía razón, pero su corazón le gritaba lo contrario. "Noonim, llévate a los demás y pasad desapercibidos. Yo iré a ayudarlos".

"¿Cómo? Aunque estuvieras bien, no puedes ayudarlos, y ahora que apenas puedes moverte, es imposible."

"Ya pensaré en algo."

"¡Cheong-In!"

—Noonim, habría muerto de no ser por ellos. La Luna Negra tiene otros agentes, pero no tienen a nadie que los ayude.

"Tú..."

¡Jeje! Esta parte de mí me resulta desconocida, pero ¿qué puedo hacer? Me late el corazón con fuerza.

Se dio la vuelta sin dudarlo.

Mae Wol-Ryung lo miró fijamente y se mordió el labio. *¡Tonto! Por una razón tan estúpida...*

Sin embargo, no pudo detenerlo. Había visto la sonrisa decidida en su rostro mientras se alejaba.





Jin Mu-Won se arrodilló para examinar el suelo, cubierto de innumerables huellas caóticas. Entre ellas, encontró algunas que le resultaron familiares.

*Afortunadamente, todos están a salvo.*

Las huellas pertenecían a Seo Mu-Sang, Ha Jin-Wol y los demás, así como a Tang Gi-Mun y su sobrina, Tang Mi-Ryeo. Myeong Ryu-San les había dado tiempo suficiente para escapar de la mansión de forma segura, pero innumerables huellas desconocidas, las de sus perseguidores, ahora cubrían sus huellas.

*Hay unos... ¿veinte perseguidores? Y con el tiempo vendrán más.*

La Cumbre del Cielo había rodeado la zona y su número crecía. Cuanto más tardaba en unirse a sus amigos, mayor era su desventaja. No sabía cuánto tiempo Seo Mu-Sang y Tang Mi-Ryeo podrían resistir solos. Tenía que alcanzarlos rápidamente.

El único consuelo era que Ha Jin-Wol no había estado ocioso. Había instalado laberintos y formaciones de ilusión cerca de la mansión, además de otros preparativos.

Jin Mu-Won miró hacia atrás. Se había visto obligado a abandonar el cuerpo de Myeong Ryu-San, y la culpa lo asaltó.

*Entonces regresaré y te dejaré descansar en un lugar de paz.*

Myeong Ryu-San se convirtió en otra estrella que brillaba en su corazón.

Jin Mu-Won desató sus artes de movimiento y se lanzó hacia adelante como una flecha.

¡SWOOSH!

Innumerables armas ocultas volaron hacia él. Asaltantes ocultos por las calles lanzaron un ataque sorpresa. Jin Mu-Won no entró en pánico. Blandió Flor de Nieve, y el Qi de Sombra se arremolinó a lo largo de la hoja, emitiendo una extraña fuerza de atracción. Las armas ocultas, atraídas por la fuerza, rodearon la espada una vez antes de que las lanzara contra sus dueños.

"¡Keuk!"

"¡Heok!"

Los emboscadores cayeron, abatidos por sus propias armas. Aun así, aparecieron más atacantes, aparentemente incontables. Surgieron de callejones, tejados e incluso zanjás sucias. No eran tan fuertes como el Cuerpo de Almas Negras, pero su número era abrumador.



Desperdiciaron sus vidas como paja, sin mostrar miedo. Incluso mientras sus camaradas morían a manos de Jin Mu-Won, atacaron con tenacidad. Sus ojos carecían de emoción, sus pupilas vacías como las de una muñeca, sin temor a la muerte.

Su único objetivo era frenarlo y agotar su resistencia. Sus propias vidas no debían ser valoradas. Fueron criados precisamente para este propósito.

Una luz furiosa parpadeó en los ojos de Jin Mu-Won, dirigida no a ellos sino a sus entrenadores y maestros.

*¿Qué creen que es la vida humana? ¿Algo que se puede usar y tirar?*

Había reprimido su ira hasta ese momento, pero ya no podía soportarla. Las acciones de quienes enviaron a estos hombres lo enfurecieron. Probablemente observaban desde una distancia prudencial, listos para enviar a otro para reemplazar a cada muerto.

Sangre roja oscura fluía por la espada de Flor de Nieve y goteaba sobre su mano. La sangre en sus manos y cuerpo se sentía como un peso inmenso. Herir a otra persona era una inmensa carga mental, y por cada gota de sangre que manchaba sus manos, se formaba un moretón en su corazón.

Aun así, nunca dejó de blandir su espada, ni dudó. La ira era un privilegio para los vivos. Tenía que escapar de este lugar para desatar su ira y perseguir su sueño de venganza.

¡SLICEEE!

Todo lo que se cruzaba en el camino de Flor de Nieve era cortado, ya fueran espadas, cuchillas o carne humana.

Jin Mu-Won dejó un sangriento camino de carnicería y destrucción. Tras lo que pareció una eternidad, el tsunami humano finalmente cesó.

No miró atrás. Le dolía el corazón, pero no tenía tiempo que perder. Cualquier retraso solo pondría a sus compañeros en mayor peligro.

Seomoon Hye-Ryung estaba en la cima de la Pagoda de las Diez Mil Linternas en la ladera de la montaña con Gwan Dae-Swung, que ofrecía una vista despejada de la Aldea del Cielo. Sus ojos temblaban mientras observaba la escena.

Jin Mu-Won, tras haber aniquilado a tantos, era como un demonio de sangre. El número de sus matanzas ya superaba los tres dígitos. Nunca antes en la historia del jianghu nadie había matado a tantos en una sola noche.

"Es un verdadero dios de la guerra", murmuró.

Innumerables hombres se habían abalanzado sobre él, pero ninguno le había infligido una herida grave. Seomoon Hye-Ryung miró a Gwan Dae-Seung. Este observaba el mar de cadáveres y sangre con una leve sonrisa, que se acentuó con el paso del tiempo. De repente, lo encontró aterrador.





Con cada movimiento del dedo de Gwan Dae-Seung, hordas de personas cargaban contra Jin Mu-Won, arriesgando sus vidas. Era una ofensiva interminable, puramente numérica.

Primero, vinculó a Jin Mu-Won con el Cuerpo de Almas Negras, y luego movilizó numerosos grupos de asesinos. Su táctica de mezclar mercenarios con el Cuerpo de Almas Negras, para drenar la resistencia y el Qi de su oponente, era tan poco convencional que una persona común jamás la concebiría.

*¿Cuántas personas ha movilizado para atrapar a un hombre?*

Lo hizo todo con una serenidad desconcertante que una persona común no habría podido soportar.

Aunque los gritos resonaban por las calles, ni un solo residente miró hacia afuera. Para ella, era increíble e imposible. Todos los humanos son curiosos. Aunque la mayoría estuviera asustada, algunos individuos audaces deberían haber mirado hacia afuera, pero un silencio absoluto envolvió la Aldea del Cielo. Esto era prueba del control absoluto de la Cumbre del Cielo. Habían logrado lo que ninguna otra organización pudo.

"¡Esto ni siquiera es suficiente...!" jadeó con incredulidad.

Una ofensiva tan grande debería haber detenido a cualquier maestro, pero parecía estar lejos de ser suficiente para Jin Mu-Won. A este ritmo, solo lo frenaría un instante.

Gwan Dae-Seung respondió: "Estamos tratando con la Espada del Norte. Por supuesto, esto está lejos de ser suficiente".

"Lo sabes, ¿y aun así sigues enviando a tus subordinados a la muerte?"

Le están agotando la resistencia, ¿verdad? No importa si mueren cien o mil. Siempre puedo movilizar más hombres.

"¿Qué?"

Es cierto que este método es ineficaz. Por eso he preparado otro. No te decepcionarás, señorita Seomoon.

"¿Qué estás planeando?"

Gwan Dae-Seung sonrió, una sonrisa tan fría que envió un escalofrío por la columna de Seomoon Hye-Ryung y le puso la piel de gallina.

"Señorita Seomoon."

"¿Sí?"

"Lo que estás a punto de ver es algo que debes guardar en tu corazón para siempre".

"¿Qué quieres decir?"



Sé que tienes grandes ambiciones. También sé que creaste la Sociedad del Dragón Azul en torno a la Presa del Joven Señor. Me gusta la gente ambiciosa.

"Eso es..."

Si me permites un consejo, no insistas en forjar tu camino sola. El mundo está lleno de dificultades, demasiado difíciles de superar solo con un espíritu joven. Recorrer ese camino en solitario podría llevar décadas.

La expresión de Seomoon Hye-Ryung se endureció. Un escalofrío la recorrió, como si estuviera desnuda en un campo nevado. "¿Qué intentas decir?"

"Escucha a tu abuelo. Es un gran hombre."

"Entonces, ¿qué estás..." Su voz comenzó a elevarse.

—Ah, por fin empieza —la sonrisa de Gwan Dae-Seung se profundizó—. Por favor, toma mis palabras en serio.

El escalofrío que sentía Seomoon Hye-Ryung se hizo más intenso, y no solo por sus palabras. La temperatura a su alrededor estaba bajando.

"¿Qué?"

Su mirada se dirigió hacia la fuente del frío. Un hombre gigantesco vestido de gris estaba allí, sus ojos rojos irradiaban locura como un tifón.

